

CODA – Grupo Vocal



El grupo CODA está formado por los siguientes Cantores:

El Grupo Vocal CODA es una formación burgalesa que se funda en 2013 por aficionados a la música coral que participan o han participado en otros proyectos musicales.

Se trata de un grupo reducido de voces graves, que mantiene vivo su interés por el canto de todas las épocas: desde las primitivas cantilaciones hasta la música más actual. Sin embargo, donde más interés están poniendo es en la interpretación del Canto Gregoriano.

Es amplio el conocimiento que se tiene hoy sobre el gregoriano, pero todavía es mucho lo que falta por descubrir y estudiar. A pesar de ello, con todas las carencias, la inmersión en sus sonoridades no deja a nadie indiferente, pues, no en vano, constituye una gran fuente de inspiración y expresión emocional de toda la música occidental.



Esteban Arrabal del Val
Rafael Castrillo Pérez
Fermín Corcuera Hornés
Jesús Francés Conde
Enrique García Pérez
Jesús Manuel Gómez Sánchez
Pedro Ibeas Ibeas
Arturo Martínez Peña
Francisco Javier Sariat Marquina
José Luis Soro Oroz
Luis Tobalina Gutiérrez
Carlos Velasco Albillas.

Dirige
Fidel González Jiménez

Misa y Oficio de difuntos
CANTO GREGORIANO
ISILTASUNAREN DOINUAK

LOS
CANTO *del* SILENCIO

CODA
Grupo Vocal

Catedral
SANTA MARIA
Katedrala

Lunes, 26 de marzo , 20.00h

Astelehena, Martxoak 26 , 20.00etan



LOS CANTOS DEL SILENCIO

Es en el momento definitivo del silencio eterno cuando surge una liturgia especial que lo conmemora. La Iglesia, en la misa, en el oficio de difuntos y en el ritual de las exequias, siempre se sirvió del canto gregoriano para acompañar y revestir esa liturgia.

Asistimos hoy al abandono de estos cantos por la propia institución eclesiástica, razón que nos mueve, si no a reivindicar la recuperación de la liturgia cantada, sí a su contemplación y audición en los lugares donde otrora se escucharon.

En la ruidosa sociedad en la que nos encontramos inmersos, pretendemos, asimismo, recuperar el espacio del silencio como ágora de encuentro reparador: se trata de dar luz sonora a la oscuridad del silencio.



Programa

Regem cui omnia vivunt Invitatorium. Modo 6

Cantus lamentationum. Ex codice silensi.
Feria V. In Coena Domini. Lectio I
Estudio y revisión del padre Germán Prado O.S.B.

MISSA DEFUNCTORUM

Requiem aeternam Introitus. Modo 6

Kyrie Modo 6

Requiem aeternam Graduale. Modo 2

Absolve, Domine Tractus. Modo 8

Dies irae Sequentia. Modo 1

Domine, Iesu Christe Offertorium. Modo 2

Sanctus

Agnus Dei

Lux aeterna Communio. Modo 8

Cantus lamentationum. Ex codice silensi.
Feria VI. In Parasceve. Lectio I
Estudio y revisión del padre Germán Prado O.S.B.

Liberame, Domine Responsorium. Modo 1

Cantus lamentationum. Ex codice silensi.
Sabbato Sancto. Lectio III
Estudio y revisión del padre Germán Prado O.S.B.



CODA Grupo Vocal

Proyecto para un concierto el día 26 de marzo de 2018

Organiza:

Patrocina:

Colabora:

Programa

Regem cui omnia vivunt

Invitorium. Modo 6

Cantus lamentationum.

Ex codice silensi.

Feria V. In Coena Domini. Lectio I

Estudio y revisión del padre Germán Prado O.S.B.

MISSA DEFUNCTORUM

Requiem aeternam

Introitus. Modo 6

Kyrie

Modo 6

Requiem aeternam

Graduale. Modo 2

Absolve, Domine

Tractus. Modo 8

Dies irae

Sequentia. Modo 1

Domine, Iesu Christe

Offertorium. Modo 2

Sanctus

Agnus Dei

Lux aeterna

Communio. Modo 8

Cantus lamentationum.

Ex codice silensi.

Feria VI. In Parasceve. Lectio I

Estudio y revisión del padre Germán Prado O.S.B.

Liberame, Domine

Responsorium. Modo 1

Cantus lamentationum.

Ex codice silensi.

Sabbato Sancto. Lectio III

Estudio y revisión del padre Germán Prado O.S.B.

Director: Fidel González Jimenez

LOS CANTOS DEL SILENCIO

Es en el momento definitivo del silencio eterno cuando surge una liturgia especial que lo conmemora. La Iglesia, en la misa, en el oficio de difuntos y en el ritual de las exequias, siempre se sirvió del canto gregoriano para acompañar y revestir esa liturgia.

Asistimos hoy al abandono de estos cantos por la propia institución eclesiástica, razón que nos mueve, si no a reivindicar la recuperación de la liturgia cantada, sí a su contemplación y audición en los lugares donde otrora se escucharon.

En la ruidosa sociedad en la que nos encontramos inmersos, pretendemos, asimismo, recuperar el espacio del silencio como ágora de encuentro reparador: se trata de dar luz sonora a la oscuridad del silencio.

LA MISA Y OFICIO DE DIFUNTOS, EL *ORDO EXSEQUIARUM*

La Misa de Difuntos, también denominada Réquiem (término que en latín significa descanso, por la primera palabra de su introito: «*Requiem aeternam dona eis Domine*»), se celebra dentro del rito católico antes del entierro o en ceremonias y memorias de un difunto.

La Misa de Réquiem latina formó parte de la liturgia desde los primeros momentos. Existen evidencias de su celebración ya en el siglo II, aunque bien pudiera ser incluso anterior. Los textos y sus diferentes partes podían variar de una diócesis o, incluso, de una iglesia a otra. Fue en el Concilio de Trento (1545-63) cuando se fijaron sus partes y textos: el misal del papa Pío V prescribía así las secciones del ordinario y del propio:

- Introito: **Requiem aeternam**
- Kyrie: *Propio de la misa de difuntos*
- Gradual: **Requiem aeternam**
- Tracto: **Absolve Domine**
- Secuencia: **Dies irae**
- Ofertorio: **Domine Iesu Christe**
- Sanctus: *Propio de la misa de difuntos*
- Agnus Dei: *Propio de la misa de difuntos*
- Comunión: **Lux aeterna.**

Con anterioridad, por lo menos hasta el siglo IX, se incluyó el *Alleluia*; en cambio, la secuencia **Dies irae** no formó parte de la misa hasta el siglo XIV.

La reforma litúrgica del Concilio Vaticano II elimina la secuencia **Dies irae**, y la traslada al fin del año litúrgico como himno para la semana que antecede al primer domingo de Adviento. Esta reforma también introduce, de nuevo, el *Alleluia* y sustituye, en el *Agnus Dei*, la frase «*dona eis requiem*» por «*miserere nobis*» y «*dona eis requiem sempiternam*» por «*dona nobis pacem*».

El texto de la misa encierra una plegaria cargada de una fina sensibilidad. Las tribulaciones y las oscuridades padecidas en esta vida se recompensarán con la *lux aeterna*. Sin embargo, fue la inclusión del **Dies irae** (parece que motivada por la gran peste que asoló Europa en el siglo XIV) la circunstancia que cambia ese sentimiento de calma, serenidad, descanso y anhelo de paz eterna que inspira este réquiem, por el que se respira en un lugar angustioso, con temor al juicio final apocalíptico ante un Dios que ejerce justicia sin piedad, como podemos advertir en los textos que más adelante se exponen.

Entendemos por Oficio de Difuntos el conjunto de lecturas y salmos que se recitaban ante los muertos, antes de la sepultura, por los miembros de las comunidades religiosas durante los primeros tiempos del cristianismo.

A partir del siglo VIII, la oración por los difuntos entró a formar parte del oficio monástico y a lo largo del siglo IX pasó a difundirse por todos los cenobios benedictinos del Occidente Europeo. Debemos considerar que los cluniacenses y cistercienses no aparecieron hasta los siglos X y XI.

Según se desprende de la antigua liturgia medieval, el Oficio de Difuntos, que recogía una serie de oraciones por el alma de los muertos, estaba comprendido por una serie de salmos y fragmentos bíblicos, que fueron variando hasta su fijación, ya en la plena Edad Media. Asimismo estas plegarias se rezaban y cantaban en los oficios de vísperas, maitines y laudes. De los numerosos salmos y antífonas de esta liturgia, hemos elegido el «*Invitatorium*» de maitines **Regem cui omnia vivunt** con el que comenzaban los tres nocturnos de este oficio.

Por otra parte, existía y existe actualmente el denominado *Ordo exsequiarum*, o rito de exequias, en el que se dispone la liturgia adecuada para la vela por el difunto, el traslado a la iglesia, la despedida, el traslado al cementerio y la sepultura. Participan de esta liturgia el responsorio **Liberame, Domine**.

Aunque no pertenecen al *Ordo exsequiarum* y tampoco al oficio de difuntos, vamos a escuchar también unos cantos más emparentados con el viejo repertorio hispano que con el canto gregoriano propiamente dicho: nos referimos a las conocidas **Lamentaciones de Jeremías**, que dio a conocer el monje de Santo Domingo de Silos, Dom Germán Prado, en 1934, que se encuentran en un manuscrito procedente del monasterio gallego de San Rosendo de Celanova, que se conserva en el propio monasterio silense. Estas melodías se desarrollan de una manera muy diferente al del mundo gregoriano conocido y aparecen con neumas en algunas biblias de la época mozárabe. Se cantaban (antes del Concilio Vaticano II), al menos en Santo Domingo de Silos, en el primer nocturno de maitines del Triduo Sacro (jueves, viernes y sábado santo), y estima el musicólogo José López-Calo «...que deben ser colocadas entre las más bellas y expresivas melodías de toda la música litúrgica, de cualquier tiempo o país que sea...». Vamos a cantar en este ciclo la primera de las del Jueves Santo, la primera de las del Viernes Santo y la tercera, conocida como Oración de Jeremías, del Sábado Santo. Los textos de estas Lamentaciones son fácilmente reconocibles por estar introducidos los versos con las letras del alefato hebreo, en las que se apoya un hermoso melisma.

CODA Grupo Vocal

El Grupo Vocal CODA es una formación burgalesa que se funda en 2013 por aficionados a la música coral que participan o han participado en otros proyectos musicales.

Se trata de un grupo reducido de voces graves, que mantiene vivo su interés por el canto de todas las épocas: desde las primitivas cantilaciones hasta la música más actual. Sin embargo, donde más interés están poniendo es en la interpretación del Canto Gregoriano.

Es amplio el conocimiento que se tiene hoy sobre el gregoriano, pero todavía es mucho lo que falta por descubrir y estudiar. A pesar de ello, con todas las carencias, la inmersión en sus sonoridades no deja a nadie indiferente, pues, no en vano, constituye una gran fuente de inspiración y expresión emocional de toda la música occidental.

TEXTOS

MISSA DEFUNCTORUM

Introitus: Requiem aeternam

Requiem aeternam dona eis, Domine,
et lux perpetua luceat eis.

Te decet hymnus Deus, in Sion,
et tibi reddetur votum in Ierusalem:
Exaudi orationem meam:
ad te omnis caro veniet.

Requiem aeternam dona eis, Domine
et lux perpetua luceat eis.

Concédeles, Señor, el descanso eterno
y alúmbreles la luz perpetua.

A Ti, oh Dios se deben cantar himnos en Sion,
y te entregarán ofrendas en Jerusalén.
Escucha mi oración:
a ti vendrá todo mortal.

Concédeles, Señor, el descanso eterno
y alúmbreles la luz perpetua.

Kyrie

Kyrie eleison.

Christe eleison.

Kyrie eleison.

Señor, ten piedad.

Cristo, ten piedad.

Señor, ten piedad.

Graduale: Requiem aeternam

Requiem aeternam dona eis, Domine,
et lux perpetua luceat eis.

In memoria aeterna erit iustus:
ab auditione mala non timebit.

Requiem aeternam dona eis, Domine,
et lux perpetua luceat eis.

Concédeles, Señor, el descanso eterno
y alúmbreles la luz perpetua.

El justo será recordado eternamente,
no temerá las malas nuevas.

Concédeles, Señor, el descanso eterno
y alúmbreles la luz perpetua.

Tractus: Absolve, Domine

Absolve, Domine,
animas omnium fidelium defunctorum
ab omni vinculo delictorum.

Et gratia tua illis succurrente
mereantur evadere iudicium ultionis.
Et lucis aeternae beatitudine perfrui.

Absuelve, Señor
las almas de todos los fieles difuntos
de todas las ataduras del pecado.

Y, socorridos por tu gracia,
merezcan evitar el juicio de la venganza.
Y disfruten de la bendición de la luz eterna.

Sequentia: Dies irae

Dies irae, dies illa,
solvat saeculum in favilla,
teste David cum Sibilla.

Quantus tremor est futurus,
quando iudex est venturus,
cuncta stricte discussurus.

Tuba mirum spargens sonum
per sepulcra regionum
coet omnes ante thronum

Mors stupebit et natura,
cum resurget creatura,
judicanti responsura.

Día de ira aquel
en que el mundo se reduzca a ceniza,
como predijeron David y Sibila.

Cuán grande será el terror
cuando el juez venga
a juzgarlo todo con rigor.

La trompeta, al esparcir su atronador sonido
por todos los sepulcros,
reunirá a todos ante el trono.

La muerte y la naturaleza se asombrarán,
cuando resucite lo creado,
para responder ante el Juez.

Liber scriptus proferetur,
in quo totum continetur,
unde mundus iudicetur

Judex ergo cum sedebit.
Quidquid latet apparebit,
nil inultum remanebit.

Quid sum miser tunc dicturus?
Quem patronum rogaturus,
cum vix justus sit securus?

Rex tremendae majestatis,
qui salvandos salvas gratis,
salva me fons pietatis.

Recordare Jesu pie,
quod sum causa tuae viae:
ne me perdas illa die.

Querens me sedisti lassus,
redemisti crucem passus.
Tantus labor non sit cassus.

Juste iudex ultionis,
donum fac remissionis
ante diem rationis.

Ingemisco tamquam reus,
culpa rubet vultus meus;
suplicanti parce Deus.

Qui Mariam absolvisti
et latronem exaudisti,
mihi quoque spem dedisti.

Preces meae non sunt dignae,
sed Tu bonus fac benigne,
ne perenni cremer igne.

Inter oves locum praesta,
et ab haedis me sequestra,
statuens in parte dextra.

Confutatis maledictis,
flammis acribus addictis.
Voca me cum benedictis.

Oro supplex et acclinis,
cor contritum quasi cinis,
gere curam mei finis.

Lacrimosa dies illa,
qua resurget ex favilla.

Judicandus homo reus,
huic ergo parce Deus.

Pie Jesu Domine,
dona eis requiem.

Amen

Aparecerá el libro
en el que está escrito todo aquello
por lo que el mundo será juzgado.

Entonces el Juez tomará asiento.
Cuanto estaba oculto aparecerá,
nada permanecerá impune.

¿Qué diré yo, miserable?
¿a qué protector invocaré
cuando ni el justo apenas está seguro?

Rey de tremenda majestad,
que salvas a quien lo merece.
¡Sálvame, fuente de piedad!

Acuérdate, piadoso Jesús,
porque soy la razón de tu calvario;
no me pierdas aquel día.

Al buscarme, te sentiste fatigado,
me redimiste sufriendo en la cruz.
¡Que no quede en vano tanto trabajo!

Justo juez de las venganzas,
concédeme el perdón
antes del día en que pidas cuentas.

Gimo como reo,
la culpa ruboriza mi cara.
Perdona, Señor, a quien te lo suplica.

Tú que perdonaste a María (Magdalena),
y escuchaste al ladrón,
a mí también me diste la esperanza.

Mis plegarias no son dignas;
pero Tú, buen Señor, muéstrate benigno,
no dejes yo no arda en el fuego eterno.

Dame un lugar entre tus ovejas
y apártame de los cabritos,
colocándome a tu diestra.

Apartados los malditos
a las terribles llamas,
convócame con tus elegidos.

Te ruego, suplicante y de rodillas,
con el corazón contrito cual ceniza,
que me cuides en mi hora final.

Día de lágrimas, aquel
en el que resurgirá del polvo
el hombre para ser juzgado como reo.
Perdónale oh Dios.

Piadoso Señor Jesús:
dales el descanso eterno.

Amén

Offertorium: Domine, Iesu Christe

Domine, Iesu Christe, Rex gloriae,
libera animas omnium fidelium defunctorum
de poenis inferni et de profundo lacu.

Libera eas de ore leonis,
ne absorbeat eas tartarus,
ne cadant in obscurum.

Sed signifer sanctus Michael
repraesentet eas in lucem sanctam,
quam olim Abrahae promisisti et semini eius.

Hostias et preces tibi, Domine,
laudis offerimus.

Tu suscipe pro animabus illis,
quarum hodie memoriam facimus:
fac eas, Domine, de morte transire ad vitam,
quam olim Abrahae promisisti et semini eius.

Señor, Jesucristo, Rey de la gloria,
libra las almas de todos los fieles difuntos
de las llamas del infierno y el lago profundo.

Líbralas de la boca del león,
no las arrastre el abismo
ni caigan en aquel lugar tenebroso.

Que el abanderado san Miguel
las guíe a la santa luz,
como le prometiste a Abrahám y a su linaje.

Plegarias y alabanzas, Señor,
ofrecemos en tu honor.

Acéptalas en nombre de las almas
en cuya memoria hoy las hacemos:
hazlas pasar, Señor, de la muerte a la vida,
como le prometiste a Abrahám y a su linaje.

Sanctus

Sanctus, Sanctus, Sanctus,
Domine Deus Sabaoth!
pleni sunt coeli et terra gloria tua.
Hosanna in excelsis.

Benedictus qui venit in nomine Domini.
Hosanna in excelsis.

Santo, Santo, Santo,
Señor, Dios del universo;
llenos están el cielo y la tierra de tu gloria.
Hosanna en el cielo.

Bendito el que viene en nombre del Señor.
Hosanna en el cielo.

Agnus Dei

Agnus Dei, qui tollis peccata mundi,
dona eis requiem,

Agnus Dei, qui tollis peccata mundi,
dona eis requiem,

Agnus Dei, qui tollis peccata mundi,
dona eis requiem sempiternam.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del
mundo, concédeles el descanso.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del
mundo, concédeles el descanso.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del
mundo, concédeles el descanso eterno.

Communio: Lux aeterna

Lux aeterna luceat eis, Domine:
cum sanctis tuis in aeternum:
quia pius es.

Requiem aeternam dona eis, Domine,
et lux perpetua luceat eis:

Cum sanctis tuis in aeternum:
quia pius es.

Que la luz eterna, Señor, les ilumine
Con tus santos para siempre,
porque eres piadoso.

Concédeles, Señor, el descanso eterno
y alúmbreles la luz perpetua.

Con tus santos para siempre,
porque eres piadoso.

OFICIO DE DIFUNTOS

Regem cui omnia vivunt

Regem cui omnia vivunt,
Venite adoremus.

Al Rey, por quien todo vive,
venid y adoremos.

Venite exultemus Domino,
jubilemus Deo salutari nostro:
praeocupemus faciem eius in confessione,
et in psalmis jubilemus ei.

Venid y aclamemos al Señor,
cantemos a Dios nuestro Salvador;
acudamos ante su rostro en confesión,
y con salmos cantémosle.

Regem cui omnia vivunt,
Venite adoremus.

Al Rey, por quien todo vive,
venid y adoremos.

Requiem aeternam dona eis Domine,
et lux perpetua luceat eis.
Venite adoremus.

Concédeles, Señor, el descanso eterno
y alúmbreles la luz perpetua.
Venid y adoremos.

Regem cui omnia vivunt,
Venite adoremus.

Al Rey, por quien todo vive,
venid y adoremos.

ORDO EXSEQUIARUM

Liberame, Domine

Libera me, Domine, de morte aeterna,
in die illa tremenda:
Quando caeli movendi sunt et terra:
Dum veneris judicare saeculum per ignem.

Líbrame, Señor, de la muerte eterna
en aquel día terrible:
Cuando los cielos y la tierra tiemblen.
Cuando vengas a juzgar al mundo con fuego.

Tremens factus sum ego, et timeo,
dum discussio venerit, atque ventura ira.
Quando caeli movendi sunt et terra.
Dies illa, dies irae, calamitatis et miseriae,
dies magna et amara valde.

Me lleno de temor y de miedo esperando el
juicio y la cólera que llegará.
Cuando los cielos y la tierra tiemblen.
Ese día, día de ira, de calamidad y miseria,
extenso y en extremo amargo.

Dum veneris judicare saeculum per ignem.
Requiem aeternam dona eis, Domine:
et lux perpetua luceat eis.

Cuando vengas a juzgar al mundo con fuego.
Concédeles, Señor, el descanso eterno
y alúmbreles la luz perpetua.

CANTUS LAMENTATIONUM

Feria V. In Coena Domini. Lectio I (*Jueves Santo*)

Incipit Lamentatio
Ieremiae Prophetiae.

Comienza la lamentación
del profeta Jeremías.

ALEPH.

ALEF.

Quomodo sedet sola civitas
plena populo:
facta est quasi vidua
domina Gentium:
princeps provinciarum
facta est sub tributo.

Qué solitaria quedó la ciudad
tan poblada. (*Jesusalén*)
Como una viuda quedó
la grande entre las naciones.
La ciudad que dominaba las provincias
tiene ahora que pagar impuestos.

BETH.

Plorans ploravit in nocte,
et lacrimae eius in maxillis eius:
non est qui consoletur eam
ex omnibus caris eius:
omnes amici eius spreverunt eam,
et facti sunt ei inimici.

GHIMEL.

Migravit Iudas propter afflictionem,
et multitudinem servitutis:
habitavit inter gentes,
nec invenit requiem:
omnes persecutores eius
apprehenderunt eam inter angustias.

DALETH.

Viae Sion lugent, eo quod non sint qui
veniant ad sollemnitatem:
omnes portae eius destructae:
sacerdotes eius gementes:
virgines eius squalidae,
et ipsa oppressa amaritudine.

HE.

Facti sunt hostes eius in capite,
inimici illius locupletati sunt:
quia Dominus locutus est super eam
propter multitudinem iniquitatum eius:
parvuli eius ducti sunt in captivitatem
ante faciem tribulantis.

Ierusalem, Ierusalem,
convertere ad Dominum Deum tuum.

BET.

Llora durante las noches,
las lágrimas corren por sus mejillas.
Entre todos sus amantes
nadie hay que la consuele.
La traicionaron todos sus amigos,
y se convirtieron en sus enemigos.

GUIMEL.

Emigró Judá al verse oprimida;
con muchas maneras de esclavitud.
Vive en medio de pueblos extranjeros
y no encuentra descanso,
sus enemigos la persiguieron
y le dieron alcance.

DALET.

Los caminos de Sión están de luto,
pues nadie va a sus fiestas.
Todas sus puertas están destruidas,
gimen sus sacerdotes,
sus doncellas están llenas de tristeza,
y ella oprimida de amargura!

HEI.

Sus adversarios la vencieron
y ahora se sienten felices,
pues Yavé la castigó
por sus muchos pecados;
sus niños están cutivos
empujados por el enemigo.

Jerusalén, Jerusalén,
conviértete al Señor tu Dios.

Feria VI. In Parasceve. Lectio I (Viernes Santo)

De lamentatione Ieremiae Prophetæ.

HETH.

Cogitavit Dominus dissipare
murum filiae Sion:
tetendit funiculum suum,
et non avertit manum suam a perditione:
luxitque antemurale,
et murus pariter dissipatus est.

TETH.

De fixae sunt in terra
portae eius:
perdidit et contrivit vectes eius:
regem eius et principes eius in gentibus:
non est lex, et prophetæ eius
non invenerunt visionem a Domino.

Lamentación del profeta Jeremías.

HET.

Yavé resolvió destruir
la muralla de la Hija de Sión;
tiró su cordel,
y no retiró su mano hasta que la demolió;
quiso acabar con el antemural y la muralla,
que juntos se desmoronaron.

TET.

Sus puertas se han hundido en tierra,
él ha roto sus cerrojos;
su rey y sus príncipes están desterrados
entre las naciones.
Ya no hay ley y tampoco sus profetas
consiguen visiones de Yavé.

IOTH.

Sederunt in terra
conticuerunt senes filiae Sion
consperserunt cinere capita sua
accincti sunt ciliciis
abiecerunt in terra capita sua
virgines Ierusalem

CAPH.

Defecerunt prae lacrimis oculi mei,
conturbata sunt viscera mea;
effusum est in terra iecur meum
super contritione filiae populi mei,
cum deficeret parvulus et lactens
in plateis oppidi.

Ierusalem, Ierusalem,
convertere ad Dominum Deum tuum.

YOD.

Los ancianos de la Hija de Sión,
en silencio, están sentados en tierra;
se echaron ceniza en la cabeza,
se vistieron de saco.
Las jóvenes de Jerusalén
inclinan hasta el suelo la cabeza.

KAF.

Mis ojos se cegaron de llorar,
se estremecieron mis entrañas;
mi hígado se derrama por tierra
por el desastre de la hija de mi pueblo,
mientras desfallecen niños y lactantes
en las plazas de la ciudad.

Jerusalén, Jerusalén,
conviértete al Señor tu Dios.

Sabbato Sancto. Lectio III

Incipit oratio Ieremiae prophetae.

Recordare, Domine, quid acciderit nobis:
intuere et respice opprobrium nostrum.
Hereditas nostra versa est ad alienos:
domus nostrae ad extraneos.

Pupilli facti sumus absque patre,
matres nostrae quasi viduae.
Aquam nostram pecunia bibimus:
ligna nostra pretio comparavimus.

Cervicibus nostris minabamur,
lassis non dabatur requies.
Aegypto dedimus manum,
et Assyriis ut saturaremur pane.

Patres nostri peccaverunt, et non sunt:
et nos iniquitates eorum portavimus.
Servi dominati sunt nostri:
non fuit qui redimeret de manu eorum.

In animabus nostris adferebamus panem
nobis, a facie gladii in deserto.
Pellis nostra, quasi clibanus exusta est
a facie tempestatum famis.

Mulieres in Sion humiliaverunt,
et virgines in civitatibus Juda.
Ierusalem, Ierusalem,
convertere ad Dominum Deum tuum.

Comienza la oración del profeta Jeremías.

Acuérdate, Yavé, de lo que nos ha pasado,
mira y considera nuestra humillación.
Nuestra heredad pasó a extranjeros,
nuestras casas a extraños.

Nos hemos quedado huérfanos, sin padre;
nuestras madres están como viudas.
A precio de plata bebemos nuestra agua,
con dinero compramos nuestra leña.

Con el yugo al cuello nos conducen;
estamos agotados, no nos dan respiro.
Tendimos a Egipto nuestra mano, y
a los asirios, para calmar el hambre.

Nuestros padres pecaron, y ya no existen,
y nosotros cargamos con sus culpas.
Esclavos nos dominan
y no hay quien nos libre de su poder.

Con riesgo de la vida trajimos nuestro pan,
enfrentados a los peligros del desierto.
Nuestra piel abrasa como un horno,
por el ardor del hambre.

Violaron a las mujeres en Sion;
Y a las vírgines en las ciudades de Judá.
Jerusalén, Jerusalén,
conviértete al Señor tu Dios.